

HOY
la Universidad

[Reflexiones y aportes en torno a la ciudad]

DE CARA AL FUTURO

**POBREZA Y
POLÍTICAS PÚBLICAS**
Tres abordajes, tres dimensiones

BICENTENARIO
Resguardos y herramientas
para pensar históricamente



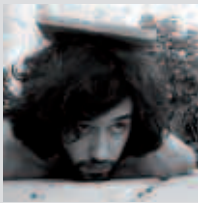
Universidad
Nacional
de Córdoba



◀ Tapa

Ramiro Vázquez
S/T. Detalle
Óleo sobre MDF.
45 cm x 30 cm. 2009.

ARTISTAS QUE PARTICIPAN EN ESTA EDICIÓN



LUCIANO BURBA

Licenciado en Escultura, Escuela de Artes, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Realizó estudios terciarios en la Escuela Provincial de Artes Visuales Prof. Juan Mantovani. Desde 2001 realiza exposiciones individuales y colectivas en Argentina y México. Participante en las primeras residencias para artistas realizada en la Ciudad de las Artes (Córdoba). Ayudante alumno en distintas cátedras de la carrera de Artes Plásticas. Actualmente integra Casa13 (Casa de artistas).
lucianoburba@gmail.com



RAMIRO VÁZQUEZ

Licenciado en Pintura de la Escuela de Artes, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Cursó estudios en la escuela provincial Dr. José Figueroa Alcorta. Realiza exposiciones individuales y colectivas desde 1996. Primer Premio en el concurso de pintura de la "Cámara Argentina de la Construcción" año 2000. rsv77@hotmail.com



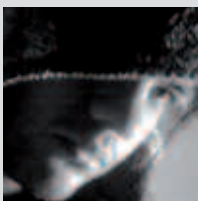
JULIA ROMANO

Profesora y Licenciada en Grabado de la UNC. Su producción se basa principalmente en la construcción de imágenes digitales a partir de fotografías y en la utilización de nuevos medios para su impresión y presentación. Ha realizado y participado en múltiples exposiciones individuales y colectivas en distintas ciudades del país. Su obra forma parte de colecciones privadas y de las colecciones del Museo Caraffa (Córdoba) y del Museo de Arte Contemporáneo (Rosario).
info@juliaromano.com.ar | www.juliaromano.com.ar



MANUEL PASCUAL

Fotógrafo, docente y artista. Egresado de la Escuela de Artes Aplicadas Lino E. Spilimbergo. Estudió Comunicación Social en la Escuela de Ciencias de la Información, Fac. de Derecho y Ciencias Sociales, UNC. Coordinó el proyecto Azul de Tocar. Formó parte del Proyecto Sisizononón. Codirigió Encajared, contenedor de fotografía cordobesa contemporánea. Integrante del Estudio Circular. Desde el 2004 lleva adelante el proyecto "Observatorio Urbano" sobre la identidad de la Ciudad de Córdoba. www.manuel-pascual.blogspot.com



NICOLÁS A. BORDONES ARENA

Inicia sus estudios en la Escuela de Artes del Departamento de Plástica, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, en 2006. Desde entonces participa en exposiciones colectivas. Realizó actividades académicas en la Cátedra de Dibujo I y actualmente realiza actividades de producción en CePIA (Escuela de Artes, FFyH, UNC).



**Autoridades
de la UNC**

Rectora:
Dra. Carolina Scotto

Vicerrectora:
Dra. Hebe S. Goldenhersch

Secretario General:
Mgter. Jhon Boretto

STAFF

Dirección Editorial:
María José Quiroga,
Prosecretaria de Comuni-
cación Institucional, UNC.

Producción y edición:
Leandro Groshaus
Gino Maffini
Ariel Orazzi

Edición fotográfica:
Ariel Orazzi

Diseño Gráfico:
Agustín Massanet
Infografía:
Nicolás Pisano

**Colaboraron en este
número:**
Andrés Fernández
Corrección:
Mariana Pirra

Revista cuatrimestral edi-
tada por la Prosecretaría
de Comunicación Insti-
tucional de la Universidad
Nacional de Córdoba.
ISSN: 1667-6289
Propietario: Universidad
Nacional de Córdoba. Av.
Haya de la Torre s/n, Pabe-
llón Argentina, Ciudad Uni-
versitaria, X5000GYA,
Córdoba.
Redacción: Av. Haya de la
Torre s/n, Pabellón Argen-
tina, Ciudad Universitaria,
C.P. 5000, Córdoba.
Tel: 0351 - 4334069/70.
hoy@comunicacion.unc.edu.ar

**PENSAR LA
CIUDAD**



5

35



**PARA SER PARTE HAY
QUE SENTIRSE PARTE**
Mgter. Silvana Fernández

**CRISIS DE
URBANIDAD**

Mgter. Arq. Carolina Peralta
Arq. Miriam Liborio



6

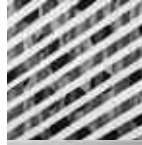
38



**DE LA NECESIDAD
AL DERECHO**
Arq. Aurelio Ferrero

**UNA MARCA
DE ÉPOCA**

Arq. Silvia Grifone



9

42



**IRREGULARIDAD
EN LA TENENCIA
DE LA PROPIEDAD**
Arq. Gustavo Rebord

**RENOVACIÓN
URBANA EN LA
CIUDAD CONSTRUIDA**

Arq. Mariano Faraci
Arq. Celina Caporossi
Arq. Federico Litvin



12

45



LEJANA TIERRA MÍA
Arq. Ma. Virginia Monayar

**CONSTRUIR Y
PRODUCIR CIUDAD**

Arq. Alejandro Cohen
Arq. Carlos Gómez
Arq. Juan Giunta



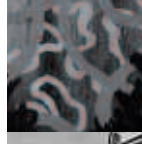
16

49



**POBREZA Y
POLITICAS SOCIALES**

INFRAESTRUCTURA



19

50



**TRAS LA HUELLA
DE LOS 90**
Psic. Silvia Plaza

**COLECTIVO
IMAGINADO**

Mgter. Juan José Pompilio Sartori



20

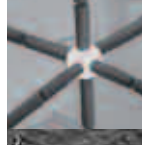
52



**LAS REDES
DE LA POBREZA**
Magter. Alicia Gutiérrez

**PENSAR LA CIUDAD
MÁS ALLÁ DE
SUS LÍMITES**

Arq. Guillermo Iros



23

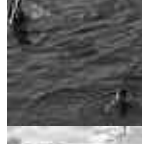
54



**IMPACTO SOBRE EL
NÚCLEO DURO
DE LA POBREZA**
Filósofo Alberto París

**UN APOORTE A LAS
POLITICAS PÚBLICAS**

Arq. Andrea Cometto
Arq. Norma Vaudagna
Mgter. Ing. Carlos María Lucca



26

57



BICENTENARIO

**PLANIFICACIÓN
DEL RIESGO**

Mgter. Arq. Mónica Martínez
Arq. Graciela Maffrand



28

58



**AMPLIAR
EL HORIZONTE
DE LO POSIBLE**
Dra. Mónica Gordillo

HÁBITAT



31

62



**NO MATAR.
SOBRE LA
RESPONSABILIDAD**

**ACTORES,
POSICIONAMIENTO
E INTERESES**

Mgter. Elsa Marcela Rodríguez
Mgter. Alberto Taborda
Mgter. Mónica Eula



32

63



**LTIMOS
T TULOS**

DEUDAS, TAREAS Y REFLEXIONES ALREDEDOR DEL BICENTENARIO



La conmemoración de nuestro Bicentenario es, sin dudas, una ocasión especialmente propicia, es decir, a la vez estimulante y oportuna, para intentar una reflexión colectiva sobre los complejos procesos que en sus orientaciones disímiles, y a veces incluso contradictorias, produjeron la configuración actual de nuestra nación. No es un tema que podamos mirar con la distancia desinteresada de un objeto de estudio opcional, sino al contrario, de una reflexión enteramente afectada por nuestro interés y nuestros objetivos comunes, actuales y futuros, y que por lo tanto nos involucra de manera directa. Por esa misma razón no debíamos dejar que se diluya en la evocación de nuestros más elementales sentimientos identitarios, de nuestros mitos fundacionales predilectos, o en la añoranza de algunas gestas que la construcción de las sucesivas y siempre provisionales historias oficiales fueron convirtiendo en los hitos, los héroes y las hazañas de un pasado glorioso que además ya no está y resulta difícil emular. Estos son, entre otros, algunos de los materiales de los que deberá ocuparse esa reflexión y no su hilo conductor. Se trata, por el contrario, de una reflexión que debe estar basada en el intento de abarcar e integrar generosamente hechos, procesos y perspectivas, cargados de significados dispares e inestables, que seguramente nos dejarán más intranquilos que conformes, y muchos de los cuales, además, están aún esperando ser investigados con mayor profundidad, otros, ya mejor conocidos, esperan hace tiempo ser mejor comprendidos o incorporados a nuestra comprensión con mayor rigurosidad y desprejuicio.

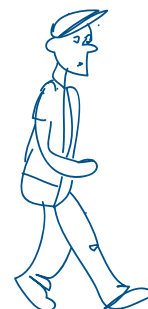
Se trata, por eso mismo, de una reflexión que debiera ser capaz de discurrir sin los anacronismos y las autocomplacencias que suelen afectar una materia como ésta, y que por el contrario pueda reconstruir las raíces profundas, los cauces abiertos y la trama compleja de una historia imposible de ser relatada en un registro uniforme, y tampoco puede ser abarcada mediante algún eje vertebrador cualquiera que pudiera seguirse desde 1810 hasta hoy. Hemos sido en gran medida educados en esa cultura histórica, la que asume que es posible organizar estos 200 años en una u otra simplificada clave de lectura, generalmente conveniente a nuestra modesta perspectiva pre-reflexiva actual. Esa misma cultura histórica ha estado además empequeñecida por una visión incompleta de la historia, en la que sólo cierta trama de la realidad es responsable de imprimir su significado al conjunto, o más específicamente aún, sólo cierto tipo de fenómenos –característicamente los hechos políticos producidos por los grupos de poder al frente de los sucesivos modelos gubernamentales en vigencia– escriben la historia completa. Ni la historiografía ni nuestra más enriquecida visión de ciudadanos avalan hoy aquella educación histórica, la que impregnó la enseñanza escolar, la opinión pública construida desde los poderes políticos, los medios de comunicación, las instituciones y corporaciones tradicionales, pero todavía es necesario señalar su sobrevivencia poderosa en las representaciones colectivas, en los imaginarios culturales, y en los valores más profundos y difíciles de reconfigurar o poner en discusión.

Debemos por eso mismo intentar una reflexión que pueda producir los efectos más dispares y contradictorios, tanto aquellos que nos fortalecen en una identidad poderosa y viva, como aquellos que nos debilitan, pero que pueden al mismo tiempo desafiar nuestra conciencia de las tareas inconclusas y nuestra responsabilidad colectiva y por eso heredada e indelegable por las tragedias y los conflictos evitables, por las dicotomías opcionales pero crónicas, por los deseos y las desesperanzas recurrentes y frustrados. Entre los más interesantes efectos de una reflexión así caracterizada, positiva y negativamente, hay que contar también el de comprender que nuestra mirada sobre estos 200 años, nuestra reflexión colectiva sobre el bicentenario, supone un esfuerzo del mismo tipo que el esfuerzo colectivo actual, el que estamos haciendo, mal y bien por construir y reconstruir nuestro proyecto colectivo como nación en el presente y hacia el futuro: una tarea estructuralmente inconclusa, necesariamente abierta, en la que sectores e intereses, proyectos y perspectivas ideológicas, libran innumerables pequeñas y gran-

des batallas, materiales y simbólicas, en diversos escenarios, y con herramientas y recursos también diferentes.

Nuestra reflexión tiene entonces que estar orientada por nuestra necesidad de comprender mejor las raíces y magnitud de nuestras deudas internas, los intereses, valores y proyectos en conflicto, pero también comprometida con el esfuerzo y los desafíos de nuestra realidad actual y alimentada por el estímulo de construir mejores perspectivas de futuro. Nuestra reflexión sobre el Bicentenario es una tarea que, en consecuencia, no podemos dejar confinada a quienes desean orientarla exclusivamente a desarrollar su propia perspectiva actual de nuestros problemas más próximos, porque de ese modo producirán algo menos que una reflexión, alentando una visión y una tarea insuficientemente colectiva o radicalmente sectorizada. Nuestra visión sobre estos 200 años tampoco puede quedar estrechada por quienes acostumbran mirar al pasado con una lente con la que no estarían nunca dispuestos a mirar el presente, introduciendo comparaciones y evaluaciones que aportan todo menos una adecuada comprensión de las incontables transformaciones que nos han permitido configurar un territorio, edificar un estado, excluir y marginar poblaciones originarias, incorporar nuevas comunidades culturales, construir estructuras y mecanismos para la construcción, la distribución y la concentración de la riqueza, crear y difundir deberes y derechos colectivos, sociales y políticos, producir ciudadanía y valores, generar, perpetuar y resolver conflictos, mantener ciertas relaciones características con otras naciones, las europeas de las que aprendimos primero a depender, las latinoamericanas con las que hemos sufrido tragedias y sueños comunes y con las que estamos aprendiendo a cooperar.

Nuestra propia Universidad, es una entre las pocas instituciones cuya existencia y evolución precede a los procesos de construcción de la independencia, participó de ella de complejas maneras, evolucionó con ella, con sus mismas contradicciones, avatares y conflictos, y expresa hoy, en su medida y a su manera, algunos de los mejores logros de este bicentenario, la construcción y fortalecimiento del derecho a la educación superior, el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico, logros que hay que dimensionar claramente en la perspectiva del poder democratizador de la educación y en el poder de soberanía que proviene del conocimiento. Pero expresa también la supervivencia de tradiciones contradictorias con esos logros, que tensionan nuestra presencia en el horizonte de progreso e independencia de nuestro país, y de su sociedad, hacia la conservación de algunos privilegios sectoriales, políticos y culturales, o incluso, increíblemente, a algunos privilegios derivados de nuestro papel local en la estructura de poder colonial, que la difícil historia de la independencia que comenzó en 1810 alteró definitivamente. Estas tradiciones tienen también su expresión en otras instituciones y poderes de la sociedad civil, bajo diversos ropajes todos los cuales parecen realimentar un relato histórico más propio del centenario que del bicentenario. Nuestra reflexión, la que nos hemos propuesto hacer desde la Universidad y con la comunidad, sobre nuestro Bicentenario, no puede desconocer esas tensiones, pero al identificarlas mejor, tiene que empezar a superarlas. No puede tampoco desconocer la constante expansión de derechos de cada vez más ciudadanos iguales ante la ley, la integración de amplios territorios y el desarrollo y fortalecimiento de los derechos de las diversas poblaciones que lo integran, así como la variada configuración cultural que ha hecho tanto o más por esa misma integración y esos derechos que los esfuerzos deliberados o conscientes contruidos desde los ámbitos de poder.







Ramiro Vázquez. S/T. Detalle. Acrílico sobre tela. 200 cm x 160 cm. 2008.

[Loteos fraudulentos]

LEJANA TIERRA MÍA

*Arq. Ma. Virginia Monayar**

Adriana vivía en un barrio formal de la ciudad de Córdoba junto a su esposo, sus cuatro hijos y otros familiares. Era el año 1997, su esposo y ella tenían empleos formales, recursos que les permitían pensar en comprar al menos un terreno para construir de a poco una vivienda y salir de la situación de hacinamiento en la que se encontraban. Nuestro Hogar III se publicitaba en un diario local de circ-

lación masiva, a un precio accesible y en cuotas. Aunque en su primera visita parecía todavía muy vacío de viviendas y servicios, el vendedor les prometía un crecimiento rápido del loteo. En el año 2001, Alberto y su familia llegaban a Nuestro Hogar III, cuando ya residían en el lugar más de 300 familias. También provenían de un barrio formal con una situación de hacinamiento similar. A través de un conocido, se enteraron

que allí había lotes para ocupar. Como estrategia de rápida ocupación, él, su esposa y 2 hijos se asentaron con una carpa y un auto, mientras construían una pieza de materiales sólidos.

Con la estrategia de Adriana, de Alberto, o tantas otras que fueron surgiendo en el proceso de crecimiento, Nuestro Hogar III se agrandó y en la actualidad habitan el asentamiento más de 1.600 familias de escasos



A- *Nuestro Hogar III*, 2001. Fotografía aérea. Fuente: Empresa Aguas Cordobesas.
B- *Nuestro Hogar III*, 2004. Fotografía satelital. Fuente: Dirección de Catastro, Municipalidad de Córdoba.
C- *Nuestro Hogar III*, 2009. Imagen satelital. Fuente: Google Earth.

recursos económicos, que con la residencia en el lugar comienzan a enfrentarse a problemas urbanos, ambientales y hasta muchas veces legales con sus propios vecinos, que dificultan el desarrollo cotidiano de sus actividades: escasez de servicios e infraestructura básica (agua, luz, alumbrado público, equipamientos), contaminación ambiental producto de la colindancia conflictiva de usos rural y urbano, líneas de alta tensión, contaminación de suelo y colindancia con zona de cortadero de ladrillos, entre otros. *Nuestro Hogar III* –como otros en la ciudad– es un loteo fraudulento, conformado a través de la venta ilegal de suelo y refiere a un modelo global de urbanización regido por lógicas mercantiles que deja sin posibilidades reales a los sectores de menores ingresos de acceder al suelo y a la vivienda, los cuales generan otros procesos de producción social del hábitat.

Estos loteos se localizan en general en la periferia, en tierra que no está prevista para el uso residencial, de escasa calidad medioambiental o de escaso valor en el mercado de suelo. Por su misma situación de clandestinidad es poca la información que se tiene sobre ellos y los organismos advierten de su existencia por las presiones de los habitantes, que en muchas ocasiones adquieren el lote y desconocen las dificultades que deberán enfrentar para conseguir los documentos de propiedad individual y las obras de urbanización.

Las características de venta fraudulenta iniciada por un actor del mercado informal de suelo (loteador clandestino) le confieren una imagen semejante a los loteos for-

males: amanzanamiento regular, incluso puede contar con espacios previstos para equipamientos, espacios verdes o algún tipo de servicio precario, pero sin provisión real y efectiva de servicios urbanos ni equipamientos y con grandes dificultades tanto para su dotación como para su regularización.

El crecimiento urbano de las ciudades y su necesaria demanda de suelo y servicios, la limitada capacidad del sector público para regular el mercado de suelo, la expansión de las ciudades y el funcionamiento de los mercados de suelo, entre otras, son causas del crecimiento de operatorias informales, irregulares e ilegales para la provisión de suelo urbano y constituyen, en muchos casos, la única opción para las familias imposibilitadas de acceder al suelo por la vía formal.

Por lo general se considera que el fenómeno de la informalidad urbana es resultante de la pobreza, es decir, la ampliación de la brecha entre el ingreso medio de los hogares y el precio del suelo en el mercado formal, que resulta inaccesible para la población pobre. Sin embargo, algunas investigaciones plantean que a ello hay que agregarle el problema del precio del suelo y su regulación. El suelo y la vivienda son en la actualidad bienes producto del mercado, cuyo funcionamiento determina en gran medida la oferta y las posibilidades de acceso de cada sector social a ellos. La imposibilidad de acceder a esos bienes y sus servicios asociados, considerados indispensables en las sociedades urbanas, constituye un componente esencial de la pobreza. Así,

los grupos de menores ingresos que quedan fuera de las lógicas de acumulación de capital, deben recurrir a otras estrategias para acceder al suelo y a la vivienda.

IRREGULARIDAD E INFORMALIDAD

En muchas ciudades latinoamericanas la adquisición de suelo urbano a través del mercado informal es una práctica común de las familias de menores ingresos. En la ciudad de Córdoba los loteos ilegales, aunque significan el menor porcentaje en las situaciones de irregularidad que registra la Municipalidad de Córdoba, afectan a más de 3.500 familias y constituyen un fenómeno creciente (se registraban 8 loteos ilegales en 2005 y 15 en 2009).

La crisis económica instaurada en el país en 2001 impulsó a numerosas familias a ocupar tierra y vivienda en forma irregular. Para 2009, según datos del Servicio Habitacional y de Acción Social (SEHAS), casi 64 mil personas se encontraban distribuidas en 118 asentamientos y villas de la ciudad de Córdoba. Estos datos demuestran una disminución respecto a estudios del SEHAS del año 2001, debido mayoritariamente a la política de relocalización de villas ejecutada por el gobierno de la Provincia.

Es de destacar que los censos de población no particularizan las situaciones de informalidad, lo cual significa una limitación importante al querer analizar los alcances de este fenómeno.

EL COSTO DE LA INFORMALIDAD

Si bien la informalidad aparenta ser menos costosa para las familias, en la práctica ello no es así. Las familias que habitan en los asentamientos deben convivir con servicios escasos y costos de vida cotidiana más elevados (en alimentos, construcción o transporte) que en las áreas formales. También los gobiernos de las ciudades y la población urbana en general deben asumir mayores costos de dotación de servicios e infraestructura urbana en terrenos no previstos ni planificados para tal fin.

Otro costo que asumen los pobladores de los asentamientos es la inseguridad jurídica. Para casos como el de Nuestro Hogar III, la situación de tenencia de tierra es precaria. Sin embargo, existen diferencias entre los pobladores. Por un lado, están quienes compran originalmente al loteador fraudulento y quienes ocupan de hecho. El mercado inmobiliario informal que surge a partir de esta situación adquiere diversas formas: a) familias que se asientan de hecho sin ningún pago efectivo, b) las que compran a terceros obteniendo un boleto de compra venta "original" (por cesión del boleto de quienes originariamente habían comprado al loteador), c) otros que compran a terceros sin documentación comprobable, d) quienes obtienen un boleto de compra venta de testaferreros de la cooperativa, entre otros.

Las familias asumen la estrategia de adquisición del lote según sus posibilidades. Algunas disponen de un ingreso mensual relativamente estable que les permite la compra de un terreno en cuotas, aunque tal vez no les sea posible cumplimentar otros requisitos solicitados en el mercado formal. Debido a que la entrega del terreno se hace efectiva generalmente con el pago de la primera cuota, las familias pueden disponer rápidamente del mismo para comenzar la construcción. Ésta generalmente es precaria en su origen, de modo de poder abandonar la situación anterior (alquilar, hacinaamiento, etc.) y tomar posesión del lote, lo cual les otorga cierta seguridad. Sin embargo, se toma con rapidez en construcciones sólidas, tanto por las capacidades y características de la población habitante como por sus expectativas de permanencia en el

terreno.

La dinámica de crecimiento que experimentan estos asentamientos es de mucha movilidad y demandan una atención rápida y certera de los pasos a seguir para colaborar en su efectiva resolución.

POLÍTICA ACTUAL ANTE LOTEOS FRAUDULENTOS

Para la atención y abordaje frente a casos de loteos fraudulentos, los organismos de planificación y gestión no cuentan con instrumentos legales acabados que les permitan abordar los procesos de regularización y, en general, responden a las presiones sociales de la población habitante y según los criterios personales de las autoridades de turno. Las variaciones de gestiones administrativas tanto provinciales como municipales constituyen importantes inconvenientes en un proceso regulatorio, debido fundamentalmente a la falta de una política habitacional integral y a "largo plazo".

Estas situaciones de irregularidad urbana conforman un escenario complejo en términos de planificación urbana. El Municipio es desbordado en sus funciones de gestión, planificación y promoción, y en lugar de planificar la dotación de infraestructura y servicios de manera eficiente debe atender las demandas de los movimientos sociales. A través de estas acciones curativas "legítimas" las irregularidades en la producción del espacio, favorecen la continuidad del negocio de los loteadores fraudulentos y posibilitan la extensión de la ciudad en los casos periféricos.

En casos como el de Nuestro Hogar III se requirió una modificación de patrón normativo del terreno afectado, lo que demuestra la falta de evaluación de impacto de las políticas. La localización aislada de la mancha urbana consolidada y en áreas deficitarias en cuanto a su nivel de urbanización, significan altos costos para el Municipio respecto a dotación de servicios e infraestructura, como así también la obtención de espacios residenciales aislados y en muchos casos colindantes con usos rurales e industriales, lo cual afecta a la calidad de vida de las familias y perjudica también las actividades productivas originales del área.

PERSPECTIVAS FUTURAS

La regularización de los asentamientos informales ha sido la política llevada a cabo en los países latinoamericanos en general y en Córdoba en particular, sin que ello haya devenido en mitigar las prácticas informales. Sin embargo, aunque el título de propiedad otorga a las familias seguridad de tenencia (y consecuentemente, beneficios en su calidad de vida), si no es acompañado de un Estado regulador (del mercado) y promotor de los derechos individuales y sociales, esa regularización puede conformar un círculo de generación/regularización de la informalidad.

La regularización de los asentamientos informales no es tal vez una solución en sí misma para la problemática del acceso al suelo urbano y a la vivienda por parte de sectores pobres, pero sí es necesaria en cuanto a garantizar condiciones de vida que posibiliten la reproducción social de los pobladores.

Mientras no se generen y pongan en práctica mecanismos y políticas preventivas de las situaciones de informalidad, las mismas se reproducirán, siendo necesario medidas tendientes a la promoción de acceso al suelo urbano por parte de los sectores de bajos ingresos.

Otro factor que incide en los procesos regulatorios del mercado de suelo es la fuerza que observa la concepción de la propiedad privada en nuestro país. En este sentido, se requiere modificaciones normativas y legislativas que consideren y reconozcan la legitimidad de utilización de instrumentos de recuperación y movilización de plusvalías, como así también de la función social de la propiedad. ■

[] Investigadora de la
Facultad de Arquitectura,
Urbanismo y Diseño de la UNC.*

